

## **No lo sé: Google it.**

**Enrique E. Batista J. Ph.D.**

*Google it* es una expresión frecuente entre *millennians* y *youtubers*, cada vez que recomiendan consultar sobre un asunto particular. También la usan para dar respuesta a lo que consideran una pregunta que refleja una ignorancia tonta.

En la formación escolar no se puede comunicar a los alumnos que llegar a saber es usar Google o que sólo basta con consultar a este buscador para saber. No puede nadie llegar al convencimiento de que “si lo dice Google, luego es cierto, es un asunto sabido y probado”. No hay manera de evitar que el estudiante realice el esfuerzo arduo, y a la vez satisfactorio, de aprender. No se puede privilegiar el dato simple por encima del pensamiento y la reflexión compleja que lleva al conocimiento del mundo social y natural en su necesaria complejidad.

Recordemos que Google significa el número  $10^{100}$ ; o sea, el 10 seguido de cien ceros. Eso es Google, un *jurgo* (con este colombianismo) de información, mucha de la cual tiene la misma validez de los ceros a la izquierda de la primera cifra significativa.

La era en que vivimos ha recibido distintas denominaciones. Entre ellas sociedad de la información, sociedad del conocimiento y sociedad del aprendizaje. Bien sabido que no es lo mismo acceder a información que aprender. Hoy la información crece, se acumula y transmite por redes a las más altas velocidades que se hayan conocido, sin que por ello signifique que cada uno de nosotros sabe más, por ese hecho simple y abrumador. Este hecho, tiene el efecto de que el conocimiento, lo aprendido, se vuelve obsoleto con rapidez. De ahí, la incesante predica pedagógica de la necesidad de formar para aprender de modo permanente durante toda la vida.

Surge también la importante tarea pedagógica de saber encontrar información, validarla para los propósitos formativos que se persiguen y, por ende, usarla de manera eficiente. La denominada megahabilidad para acceder a información pertinente es un requisito para alcanzar niveles avanzados del conocimiento y para no perderse en una maraña de información superflua,

desactualizada o falsa que circula en Internet. Acceder a información sin un proceso cognitivo y volitivo para asegurar la validez, certeza o actualización es entrar en el camino de la confusión frente a posibles soluciones, llegar a soluciones erróneas o inapropiadas frente a situaciones o problemas planteados.

Se precisa evitar caer en la angustia y confusión de lo que se ha denominado el *síndrome hiper informacional*. La abundancia de información digital y el ritmo en el que crece a cada momento medidos en millones y trillones de bytes (zettabyte =  $1024^7$ ; yottabyte =  $1024^8$ ) no es asunto de poca monta y es para todos abrumador. Crecerá cada vez más a medida que otros formatos –voz, TV, radio, impresión– migren de lo análogo a lo digital.

Corresponde a la escuela formar en la transformación de la información en inteligencia, en saber genuino, en conocimiento sobre los mundos social y natural y en los modos de convertirlos en ambientes que favorezcan el desarrollo productivo y mejor estar de todos en una sociedad democrática, solidaria, pacífica y con economía sustentable.

La facilidad de acceso a la información abre campo a la manipulación de ella con fines muy diversos. Algunos de ellos amenazan a la formación y a la convivencia ciudadanas. Por ello, hay que insistir en la necesaria formación para ser ciudadanos en un mundo digital, donde los bytes no ahoguen la inteligencia ni la sana convivencia entre humanos

Pensar que se sabe algo porque está en Google es un camino erróneo que hay que evitar. Es el camino corto para renunciar al esfuerzo arduo y la alta satisfacción para aprender a profundidad sobre realidades y problemas sociales, políticos, ambientales, económicos, éticos, culturales y de la más variada gama de asuntos humanos y naturales.

Somo creadores permanentes de información, de manera pasiva y activa, consciente y sin conciencia, en esta sociedad de hiper mega información, época de la *big data* y de algoritmos de inteligencia artificial. Alumnos y maestros y todo ciudadano tiene que ser consciente y poseer claridad permanente: No toda información a la que accedemos es válida, pertinente o cierta, y que el no saber o la ignorancia no la suple *Mr.Google* a punta de pesquisas en su plataforma.

Acceder a la información no significa que se sabe sobre algo. Bien es sabido, y vivido por cada uno de nosotros, que no todo lo que circula en la Web es información cierta. El motor de Google rastrea la Web, indiza las páginas según criterios propios y produce en las búsquedas una lista con criterios que no corresponden necesariamente al del ciber navegante interesado. En los resultados de cada búsqueda aparecen anuncios.

Así como se promueve la neutralidad en Internet, se precisa establecer un frente para promover y defender la neutralidad en las búsquedas; lo cual, en términos sencillos, significa que nuestras búsquedas deben llevar a resultados con pertinencia dados los criterios de la pesquisa.

Desde tiempo atrás Google ha sido caracterizado como uno de los motores de búsqueda menos neutrales, hay bastante de mercadeo en su diseño y operación. Nótese que en los resultados de las búsquedas aparecen de primero varias páginas con el rectángulo Anuncio difícil de separar, para mentes desprevenidas, de los que no son anuncios. Algunos anunciadores usan códigos o estrategias diferentes para influenciar un orden superior en el listado de páginas resultantes de una perquisa. Otra estrategia ha sido la construcción de perfiles de cada uno de nosotros que nos lleva a ser foco, pasivo sin nuestra anuencia, de estrategias comerciales. Es bien conocida la idea de que, con los sucesivos usos, Google es personalizado para cada uno de nosotros. Mucho de lo que aparece en las búsquedas está signado por intereses de la más diversa índole, entre ellos los comerciales, religiosos, políticos e ideológicos.

No basta acceder a la información para aprender y saber. Hay que saber a aprender y aprender a saber. Toda información nueva se suma a otra que ya poseemos, la sustituye o la enriquece por medio de procesos cognitivos de bajo y alto nivel dependiendo de las metas de aprendizaje escolar y del estadio de desarrollo cognitivo de cada persona que aprende: memorización, recordación simple, comprensión, aplicación, experimentación y solución de problemas, análisis, síntesis, valoración creativa, comunicación clara y expedita, y procesos metacognitivos que llevan a una análisis de cómo aprendemos, cómo descubrimos, cómo innovamos, cómo superamos las confusiones. Todo ello se da en el contexto de procesos psicológicos en el campo afectivo como la motivación, interés intensificado, resiliencia frente a

dificultades, orientación para el logro y satisfacción por aprender, sentir y compartir como parte del aprendizaje social. (Véase <http://eduteka.icesi.edu.co/articulos/TaxonomiaBloomDigital>).

En enero de 2018, en el reciente encuentro anual del Foro Económico Mundial en Davos, el muy conocido empresario George Soros, quien además de destacar que los días de Facebook y Google están contados, indicó que esas dos empresas monopolistas se han convertido, entre muchos otros problemas que se van conociendo, en obstáculos para la innovación, con efectos en el funcionamiento de las democracias e integridad de las elecciones. Señaló que ellas manipulan la atención de los ciber navegantes que las usan y la redirigen a sus propios fines comerciales, creando una deliberada adición. (<http://www.bbc.com/mundo/noticias-42827681>).

Es un muy mal consejo educativo depositar el buen juicio en Google y suponer que no se debe aprender porque es fácil *googlear*. No se puede entronizar, y menos deificar, a Google. Ese recurso con alto contenido comercial e ideológico no reemplaza el esfuerzo y satisfacción para llegar a sólidos y significativos aprendizajes.

El alumno no podrá decirse a sí mismo "*para qué aprender si Google lo sabe*". A menos que siga un mal ejemplo, y la formación escolar es asunto de buenos ejemplos. Sea que se preparen para la diversidad de trabajos disponibles, o hasta para gobernar el país, no bastará ocultar la falta de conocimiento con un *Google it*.

Si no lo sabe, aprenda, aprendamos juntos, aprendamos de modo colaborativo. El alumno y toda persona tiene que darse el gusto de aprender y la dicha de crecer en su intelecto y afecto. Google nunca aprenderá por alguien.

Si no lo sabe "*don't Google it*", aprenda. Es rico hacerlo.